

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



MARÍA, LLENA DE GRACIA

La profecía de Isaías recuerda la promesa de Dios a David, asegurándole una descendencia, una dinastía que estará muy vinculada al Señor, quien le dará el éxito, esa promesa fue la respuesta de Dios, mediante el profeta, a la generosidad de David que quiso construir una casa para el Arca, signo de la presencia de Dios en medio del pueblo.

La escena del evangelio de hoy es el anuncio del cumplimiento inminente de la profecía que Natán hizo a David. La profecía se cumplirá y el anuncio de dicho cumplimiento es hecho por el arcángel Gabriel a María de Nazaret. El anunciado nacimiento de Jesús será el cumplimiento de la promesa hecha a David: “el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin” (Lc 1,32-33).

En Nazaret Dios anuncia e inicia su definitiva intervención en la historia de la humanidad, la acción liberadora por excelencia que será posible gracias al nacimiento de Jesús. La promesa es hecha a María, la “llena de gracia”. En su seno purísimo concebirá un hijo y nacerá “el Hijo del Altísimo”, por el poder del Espíritu y el Señor le dará el trono de David, su padre. Lo anunciado, que es algo grandioso, el Hijo de Dios entrando en la historia humana, para sanarla, será posible solo por la aceptación humilde y eficaz de Santa María. «He aquí la sierva del Señor, que se haga en mí según tu palabra». María acepta participar en el proyecto divino, con entera disponibilidad, con apertura a la acción de Dios. Su cooperación fue requerida y ella asintió, haciéndose anticipo de la actitud de Jesucristo al

entrar en el mundo: «He aquí que vengo, oh Padre, para hacer tu voluntad» (Hb 10, 9). Jesucristo y María muestran la condición para que la salvación de Dios se actúe: la cooperación humana. Sea esa nuestra actitud de cara a la Navidad.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



IV DOMINGO DE ADVIENTO



Lecturas de la Semana

- 21 L** Feria privilegiada.- Ct 2, 8-14 (o bien So 3, 14-18); Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21; Lc 1, 39-45
- 22 M** Feria privilegiada.- 1Sam 1, 19-20. 24-28; [Sal] 1 Sam 2, 1. 4-8; Lc 1, 46-56
- 23 M** Feria privilegiada.- Mt 3, 1-4. 23-24; Sal 24, 4-5. 8-10. 14; Lc 1, 57-66
- 24 J** Feria privilegiada.- 2Sam 7, 1-5. 8-12. 14. 16; Sal 88, 2-5. 27. 29; Lc 1, 67-79
- 25 V** Natividad del Señor.- Misa de medianoche: Is 9, 1-6; Sal 95, 1-3. 11-13; Tt 2, 11-14; Lc 2, 1-14 Misa de la aurora: Is 62, 11-12; Sal 96, 1. 6. 11-12; Tt 3, 4-7; Lc 2, 15-20. Misa del día: Is 52, 7-10; Sal 97, 1-6; Hb 1, 1-6; Jn 1, 1-18
- 26 S** San Esteban (F).- Hch 6, 8-10; 7, 54-60; Sal 30, 3-4. 6-8. 16-17; Mt 10, 17-22



La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Corona de Adviento



Saludo

Querida familia: a muy pocos días de la Navidad, contemplemos a la Virgen María y su respuesta que conlleva valentía y confianza infinita para aceptar los designios de Dios. María supo decir sí a Dios. Su respuesta nos debe llevar a cada uno a entregarnos en las manos del Señor, cada día de nuestras vidas. Comenzamos: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros:

– Tú, el deseado de las naciones: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Tú, el anunciado por los profetas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Tú, el fruto bendito del vientre de María: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Amado Padre Dios, te pedimos en nombre de tu Hijo Jesús, que nos otorgues mediante tu Santo Espíritu la sabiduría para poder vivir según tu justicia y tengamos un corazón agradecido que siempre te alabe por todas tus maravillas que obras en nosotros. Amén.

1ª Lectura

El segundo libro de Samuel nos presenta las promesas del Señor al rey David y a su descendencia, de donde surgirá el Mesías, prometiendo un Reino sin fin.

Lectura del segundo libro de Samuel

7, 1-5. 8b-12. 14a. 16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, mientras el arca del Señor está en una tienda de campaña». «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo». Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué del redil, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Y, cuando tus días se hayan

cumplido y descansas con tus antepasados, mantendré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu dinastía y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre”». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (88)

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

- Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad». / **R.**
- «Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: “Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades”». / **R.**
- Él me invocará: «Tú eres mi Padre, mi Dios, mi Roca salvadora». Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos recuerda que hemos sido elegidos para conocer el misterio escondido revelado en la persona de Jesucristo, quien nos salva por la obediencia de la fe en Él y el testimonio de vida.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

16, 25-27

Hermanos: Al Dios que puede fortalecerlos según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe. ¡A Dios, el único sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Evangelio

Lucas nos presenta la anunciación del ángel Gabriel y la participación de María con su “Fiat”, que transformara la historia y hará posible la realización de todas las promesas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión

- ¿Recibimos a Jesús, con alegría y esperanza como lo hizo María?

El texto es un relato de anunciación al estilo del A.T, el saludo del ángel refleja la identidad de María, es la agraciada de Dios de manera plena y perfecta. Se presenta a Jesús como el Hijo del Altísimo, y Rey de Israel (Casa de Jacob). María se convierte en modelo del cristiano que acoge la Palabra de Dios.



Peticiones

Señor, te presentamos nuestras necesidades. Repetimos:

R. ¡Señor, que aprendamos a decirte, sí!

1. Por el papa Francisco, los obispos, sacerdotes, religiosas y toda la Iglesia; para que seamos fieles en la aceptación de tu voluntad en nuestras vidas y así demos testimonio de amor hacia ti. Roguemos al Señor. **R.**
2. Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María, y como ella conservemos tu Palabra en nuestros corazones. Roguemos al Señor. **R.**
3. Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres, y colmen los deseos de paz, justicia, salud y amor de quienes se sienten descorazonados y tristes. Roguemos al Señor. **R.**
4. Por nuestra familia; para que aprendamos de nuestra santa Madre María a ser valientes y generosos en la aceptación de tu voluntad en nuestras vidas.

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**



«No disimules con oropeles y sonrisas huecas. Quien reposó en un pesebre desea recostarse en tu pobreza y debilidad humildemente reconocidas».

(Santa Teresa de Jesús)

Signo para Compartir



(Se enciende la cuarta vela de la corona de Adviento con la siguiente oración)

Al encender esta cuarta vela, en el último domingo de Adviento, pensemos en la Virgen, Madre de Jesús, quien como nadie lo esperó con más ansia, ternura, amor y alegría. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor, y en el trabajo de cada día.

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Madre nuestra, a puertas de la Navidad, que nuestros corazones sean generosos para compartir con humildad nuestra alegría del recibimiento de tu Hijo entre nosotros, pero también compartamos el pan que muchos hermanos necesitan. **Amén.**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte.: **194-2622126-0-20 (Soles)**
CCI: **00219400262212602096**

El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe